

Suscríbese a
"EL HIDALGUENSE"

Doce Meses: \$10.00

Mande hoy su Giro Postal al
Sr. Maximiliano Calva P.
Administrador General.
Sur 85 No. 317-Altos
México 8, D. F.

El Hidalguense

VOZ INDEPENDIENTE AL SERVICIO DE LOS HIDALGUENSES

Autorizado como Correspondencia de 2a. Clase en la Dirección General de Correos de México 1, D. F. el 1o. de Julio de 1955. Franquicia Postal de Correos con Oficio Núm. 7746 de 1o. de Marzo de 1963.

Fundador:
GILBERTO ZAMORA ESCÁRCEGA

Director:
DR. ALFONSO MEJÍA SCHROEDER

Año I

MEXICO, D. F., AGOSTO DE 2015

NÚMERO EXTRAORDINARIO

QUE NO SE ME OLVIDE

cuando necesite PINTURAS,
BROCHAS, PINCELES o
Artículos de Tlapalería, ir a

"LA BROCHA"

Esq. Doria y Guerrero

Pachuca, Hgo.

Venden Barato y Atienden
Mejor

Rublúo Islas, 60 años de escritor

La redacción de Carpe Diem realiza un homenaje al historiador Luis Rublúo Islas. Transcribimos el artículo de Max Calva Paredes aparecido en el periódico "El Hidalguense" de fecha 19 de agosto de 1966,

JOSE LUIS RUBLÚO ISLAS, EJEMPLO DE NUESTRA JUVENTUD:

Hace diez años, el 5 de agosto de 1956, el joven José Luis Rublúo Islas, publicó su primer artículo en un periódico llamado "CALMECAC", dentro del colegio en que hacía sus estudios preparatorianos. Un mes más tarde daba a la prensa, otro artículo y un poema; después bajo la dirección del doctor Guillermo Chavolla Contreras, ya en 1957, dijo su primer discurso en el seno de la Academia Tacubaya que con el tiempo, se convirtió en lo que hoy es la Academia Mexicana de la Juventud. Desde entonces su entusiasmo jamás se ha apagado y continúa su ascendente trayectoria. Desde el momento en que apareció su columna ¿SABE USTED QUIEN ES?, con los datos biográficos de personajes históricos de México, hasta ahora, lleva muy cerca de doscientos estudios, artículos y notas.

Nació en la ciudad de México, el 25 de agosto de 1940 y es hijo de dos distinguidos paisanos hidalguenses: Don Abraham Rublúo Calva, quien fue diputado y colaborador cercano de varios gobiernos estatales de Hidalgo; Presidente Municipal de la ciudad de Real del Monte, por dos ocasiones, miembro de antiguas familias mineras, y de su señora esposa, doña María de los Ángeles Islas. Estudió la carrera de leyes que concluyó en 1963; actualmente está matriculado en Filosofía y Letras, en el Colegio de Historia y tiene también estudios de biblioteconomía y archivonomía, realizados en la Secretaría de Comunicaciones.

Ha publicado trabajos en diversas revistas mexicanas y extranjeras. Entre otras: "Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público", desde 1962; "Boletín Bibliográfico de Antropología Americana", del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, organismo de la O.E.A.; "Revista de Historia de América", también de esa institución; en las Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, también desde 1962; en el "Boletín de la Biblioteca Nacional de México" de la U.N.A.M.; y en los periódicos "Excelsior", "El Universal", "Novedades" y otros. En el "HIDALGUENSE" colabora desde 1963.

Ha desempeñado importantes comisiones: fue Secretario de Acción Cultural del Centro Social Hidalguense (hoy Casa del Hidalguense, A.C.); Secretario de Redacción de este periódico; fundador y primer director de la Academia Mexicana de la Juventud; investigador o colaborador del Boletín Bibliográfico de Hacienda, por nombramiento oficial,

desde 1963; Secretario de Relaciones Públicas de la Academia Folklórica Mexicana; Delegado representante del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de la Organización de Estados Americanos, ante el Primer Seminario Latinoamericano de Artesanías y Arte Popular; bibliotecario e investigador de la Biblioteca Nacional de México y del Instituto Bibliográfico Mexicano de la U.N.A.M.



Es individuo de número (electo y próximo a leer su discurso de ingreso) de la Academia Nacional de Historia y Geografía; de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; del Centro de Investigaciones Antropológicas de México; del Instituto Bibliográfico Mexicano, de la Academia Mexicana de la Juventud y de la Sociedad Literaria Hispanoamericana "Antorcha de Chile" (Rep. de Chile).

Son más de sesenta las conferencias que lleva pronunciadas y fue la última, en una entrevista televisada en que hizo un análisis de la picardía desde el aspecto folklórico.

Destacan entre sus obras, las siguientes: **Bio-bibliografía del doctor Ángel María Garibay K.; Una bibliografía mexicana sobre la navidad; Morelos en el Folklore de México; El canciller Manuel Doblado. Estudio biográfico y documental; Los Historiadores bibliográficos de México; El General Mariano Escobedo y el Sitio de Querétaro.** De próxima aparición: **Sahagún Folklorista; Folletines de la Independencia Mexicana; La Real Sala del Crimen (Derecho penal en la Nueva España);** y las bibliografías de los científicos hidalguenses Dr. Antonio Peñafiel y Maximino Martínez y las de los historiadores Juan B.

Iguiniz y Artemio del Valle Arizpe.

Mucho material tiene acerca de Real del Monte (documentos valiosísimos e inéditos), bibliografías acerca del Estado de Hidalgo, que dará a la estampa hasta 1969, para conmemorar el centenario del Estado de Hidalgo y de la Universidad del mismo lugar, a la que dará un estudio sobre don Hilarión Frías y Soto, uno de los primeros directores del antiguo Instituto y notable escritor.

Va ganando celebridad por su pseudónimo de **Marqués de Real del Monte**, que recuerda sus orígenes de familia y del terruño y que últimamente viene empleando en algunos de sus artículos aquí publicados, que escribió desde hace cinco años. Pronto nos enviará algunos de sus trabajos futuros. Es discípulo de talentosos maestros como los doctores Ángel María Garibay P., Ernesto de la Torre Villar, Juan B. Iguiniz y Manuel J. Sierra, quienes han influido mucho en su formación intelectual.



Luis Rublúo Islas. El historiador y su entorno

Daniel Escorza Rodríguez



28 de Agosto de 2015. Luis Rublúo llega a su aniversario diamantino con la fuerza y el entusiasmo de un joven. Su carácter jovial y su empuje siempre me han sorprendido. Si bien su salud ha pasado por deterioros sensibles y por lapsos de crisis, su vocación de escritor e historiador no ha menguado. Permítaseme hacer un breve recuento

de cómo conocí a Luis y como una relación de tipo académico se fue convirtiendo en una amistad duradera.

Cuando cursaba el quinto año de primaria, aproximadamente, escuché a mi maestra en turno comentar el nacimiento de una nueva publicación animada por un grupo de escritores reunidos alrededor del Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas A.C. (CEHINHAC) Esta revista se llamaba *Teotlalpan*, y de los participantes recuerdo precisamente el nombre de Luis Rublúo, junto a los de Juan Manuel Menes Llaguno, José Vergara, Luis Corrales, y los ya desaparecidos Raúl Guerrero, Arnulfo Nieto Bracamontes, Héctor Samperio y Víctor Manuel Ballesteros, entre otros. Desde luego, no sabía quiénes eran esos señores (muchos de los cuales eran jóvenes menores de 30 años) y tampoco recuerdo haber leído algo de ese volumen que a mis diez u once años se me figuraba como una sucesión inconmensurable de palabras y textos que no eran de mi interés. Sin embargo, es posible que ahí haya iniciado mi curiosidad por las cosas de la historia patria y por la labor de estos escritores. Entonces no sabía que la historia podía ser un oficio, una profesión y un modo de vida. Más tarde, ya en la escuela preparatoria -a finales de la década de la setentas- acudí a conferencias y presentaciones de



estos historiadores e investigadores, toda vez que mis maestros de historia en la preparatoria fueron Raúl Guerrero y Juan Manuel Menes Llaguno. Ellos animaban a sus alumnos a asistir a conferencias, ciclos de cine y presentaciones de libros en el antiguo convento de San Francisco, sede del recién incorporado Archivo Casa-

sola. El nombre de Luis Rublúo siguió estando presente ya en la carrera de

historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, cuando los maestros Ignacio González Polo y Acosta y Ernesto Lemoine Villicaña me identificaron como originario de Pachuca y me hablaron muy bien del historiador Luis Rublúo, a quien consideraban su amigo y colega. Hasta entonces había leído solamente algunos opúsculos y ensayos del escritor hidalguense y conocí la célebre *Historia de la Revolución Mexicana en el Estado de Hidalgo*, publicado por el INEHRM, en 1985. Todavía conservo con especial gratitud el ejemplar de esta obra dedicado por el autor al entonces estudiante de historia que deseaba emular los pasos de su paisano.

Fue hasta la década de los noventa cuando comencé a entablar conversación con Luis, merced a que coincidimos como miembros de número en la Sociedad de Estudios Históricos del Metodismo en México (SEHIMM). Hasta entonces logré conocer más a Luis como mentor, como historiador con rigor académico, como polemista agudo y como orador enfático.

La reactivación del CEHINHAC y la creación de la Academia Hidalguense de la Historia, ya en los albores del siglo XXI me permitió estar más de cerca de Luis, conocer su trayectoria y sus trabajos realizados desde la década de 1960 hasta la fecha. Su fecunda labor en estos 75 años de vida ha sido un acicate y un estímulo para mi propia labor en la investigación histórica.



No dejade sorprenderme Luis como escritor prolífico, en sus colaboraciones en la legendaria *Revista de Revistas*, en sus contribuciones en materia de folclor y de las tradiciones; en su interés historiográfico por su terruño, en general por los personajes y acontecimientos del estado de Hidalgo, y en particular por Real del Monte, su ciudad natal. De la misma manera, sus colaboraciones en el periódico *Presencia*, el órgano oficial de la iglesia Metodista a nivel nacional y su serie de artículos sobre la Biblia, en relación con escritores y creadores de distintas épocas y espacios geográficos. Además de académico en diversas sociedades; de consumado sorjuanista es decir, estudioso de la obra de Juana de Asbaje, y de historiador por decisión propia, por vocación y por profesión, tenemos en Luis Rublúo al decano de la Academia Hidalguense de la Historia, y actual presidente de esta organización creada en el año 2010, por decreto del Ejecutivo estatal. Pero más allá de sus virtudes literarias e historiográficas, hoy reconozco al ser humano generoso con sus colegas, al gran conversador y a quien ha sido para mí un maestro y mentor. Nos congratulamos por la vida de Luis y deseamos sinceramente larga vida a este decano de la historiografía hidalguense.

REFLEXIONES EN TORNO A UN HOMBRE

Sergio Palacios González

Al hombre se le conoce por sus principios, acciones y obra; en Luis Rublúo Islas tenemos a un hidalguense que desde temprana edad, los valores que le inculcaron en el seno familiar lo han hecho destacar como un estudiante que desde niño despuntaba por su avidez a la lectura y brillantez de



pensamiento. De su obra literaria poco podría yo decir, que no se hubiese dicho ya; pero cuantas facetas puede tener un hombre cuya actividad se ha desarrollado en varios campos, además del literario y como acucioso investigador de la historia de nuestra patria, de nuestro estado y del hermoso pueblo minero en el que creció, y que hoy lo ha acogido como hijo predilecto, Real del Monte; muchas facetas profesionalista, servidor público, periodista y teólogo, entre otras, facetas estas en las que vale la pena reflexionar, ya que el

hombre en su vida y obra refleja los valores que tiene como referentes. En Rublúo tenemos el ejemplo de su dedicación al trabajo, su honestidad como profesionalista y servidor público, su profundo respeto por el pensamiento y actuar humano, su congruente conducta con la doctrina de

su pensamiento religioso, valores estos que no me cabe duda fueron abrevados en el seno familiar y en el cual tuvo su primer aliciente para sus inquietudes artísticas, las cuales en la madurez, sin duda han sido no solo comprendidas sino apoyadas por la mujer que ha estado a su lado, lo cual nos confirma que al lado de un gran hombre, está una valiosa mujer.

Olga Judith Chávez y de los Ríos, es no solo la esposa y compañera en la vida de Luis Rublúo, es desde mi punto de vista personal, la inspiración, el impulso y el apoyo de esa inquieta e incansable voluntad por acrecentar y difundir nuestra historia y nuestra cultura; en él tenemos el espíritu, los valores y la férrea voluntad, en ella el amor, el estímulo, el apoyo y el permanente acompañamiento. Luis Rublúo, nos deja en todo su actuar el ejemplo de un HOMBRE, con mayúsculas.

Carpé Diem

Editado por el Poder Judicial del Estado de Hidalgo
Septiembre de 2015

Juan Manuel Menes Llaguno

Magistrado Presidente del Tribunal Superior de Justicia y del Consejo de la Judicatura del Poder Judicial del Estado de Hidalgo

Colaboración de:

Daniel Escorza Rodríguez, Sergio Palacios González, Javier Ortega Morel, Juan Manuel Menes Llaguno, María del Refugio Vizcaya Durán, Arq. Luis Corrales Vivar Cravioto

Diseño: Esmeralda Romo Morales

Mi encuentro con Luis Rublúo

María del Refugio Vizcaya Durán



Mucho me honra participar en este sencillo homenaje a don Luis Rublúo Islas, quien se encuentra festejando setenta y cinco años de vida fecunda, dedicada al estudio de nuestra historia; una vida apasionada, siempre ligada a Hidalgo, siempre arraigada a su querida tierra, el

hermoso pueblo de Real del Monte.

Han sido muchos y muy destacados los personajes de la cultura, mexicanos y extranjeros, que han hablado y escrito (y lo seguirán haciendo durante mucho tiempo) de su importante, extensa y prolífica obra, así como de los múltiples galardones y reconocimientos que le han sido otorgados a lo largo de su vida, siendo el más reciente y muy merecido, presidir la Academia Hidalguense de la Historia, que tiene su precedente en el Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas (CEHINHAC) organismo fundado en 1972, en el que Luis Rublúo tuvo una trascendente participación al lado de un selecto grupo de intelectuales hidalguenses. Tuve la fortuna de conocer personalmente al Maestro Rublúo en el año 2006, al iniciarse una nueva etapa de trabajo del CEHINHAC, siendo sede de sus placenteras sesiones la bella casona del Marqués de Real del Monte, en el barrio de La Gotera.

La amistad que me ha prodigado, nutrida por la gentileza de sus atenciones, me motiva a escribir sobre la encantadora personalidad de este mi maestro, estudioso infatigable, cuyos esfuerzos mucho han contribuido al rescate, preservación y difusión de la cultura hidalguense, que mucho ha abrevado de sus investigaciones.

La personalidad de este sabio caballero de carácter afable, dulce y cálido, pulcro y elegante, que tuvo la gentileza de recibirme tantas veces en el hogar que comparte con su hermosa esposa, inseparable compañera de vida, Judith, tiene múltiples facetas; es un investigador riguroso, un historiador reflexivo, un jurista escrupuloso, un escritor apasionado y un creyente fervoroso; características que se amalgaman armoniosamente en el hombre de ciencia y de letras que lleva sesenta años enriqueciendo la cultura de México. Además de los grandes temas de la historia y del derecho, desde muy joven ha abordado de manera notable la crónica, las tradiciones, leyendas, costumbres y relatos de nuestra patria chica, plasmándolas en una narrativa siempre deliciosa y amena.

Generoso con sus vastos conocimientos, nos regala en sus obras el resultado de profundas investigaciones, realizadas a partir de fuentes tan diversas como manuscritos, cartas, artículos periodísticos, narraciones, memorias y folletos, que han sido descubiertos durante largas estancias revisando la estantería de tantos archivos públicos y privados que ha consultado y que complementan la información del importantísimo acervo documental que conforma su biblioteca personal. Las obras de nuestro querido escritor realmontense, impulsor infatigable del rescate del pasado, han contribuido a engrandecer la historia en general y en especial nuestra historia regional; ambas deben tanto a este sabio y perseverante investigador, que ha aportado nuevas luces sobre nuestro pasado y sobre nuestras costumbres con una perspectiva multidisciplinaria.

Concluyo mis comentarios expresando mi gran admiración por el Maestro Luis Rublúo Islas, agradeciendo ese encuentro que vino a enriquecer mi vida y haciendo un respetuoso reconocimiento a la monumental obra lograda en estos sesenta años, que resulta invaluable para todos los que nos dedicamos al estudio de la historia.



El Maestro Luis Rublúo y su influencia en nuestras vidas

Arq. Luis Corrales Vivar Cravioto



Hace ya muchos años, más de cuarenta, conocí a Luis Rublúo en el CEHINHAC, en Pachuca. Éramos entonces unos jóvenes que buscábamos con un gran interés nuestras raíces, y en el caso de nosotros los Luises, eran referidas a Real del Monte y Pachuca, incluyo por supuesto a Don Luis Jiménez Osorio.

Eran los tiempos de la conformación del Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas A.C. al que habíamos sido convocados por el Padre Héctor Samperio y el Profr. Raúl Guerrero Guerrero. Nos acompañaban los compañeros (de casi medio siglo) Juan Manuel Menes, Arnulfo Nieto, el propio Rublúo y otros que fundamos el CEHINHAC el 12 de octubre de 1972.

Luis Rublúo venía a Pachuca (residía en la Cd. de México) con su mujer, la admirada y querida Judith, con su maravilloso y lindo carácter que la ha caracterizado hasta la fecha. Ahí empezamos a conocer y a admirar la sapiencia de Luis Rublúo, que ya para entonces era un reconocido escritor e intelectual en los círculos culturales de la ciudad de México.

Después de esos primeros años, Rublúo siguió trabajando (laboraba en la Comisión Nacional Bancaria) y también investigando, todo plasmado con abundancia en sus diarios escritos. Luis nunca ha dejado de escribir desde los 15 años de su edad, cuando para ocultar de su vocación a su padre que no quería que fuera escritor, firmaba sus artículos con el seudónimo de "Marqués de Real del Monte".

En alguna ocasión le pregunté su padre, "quien será este "Marqués de Real del Monte" que escribe muy bien", Luis no le pudo decir a don Abraham que era él precisamente. Su padre Don Abraham Rublúo Calva era Presidente Municipal de Real del Monte, lo fue por dos ocasiones y trabajó mucho por el querido mineral.

Recuerdo que Luis aceptó ser Director de Cultura en el gobierno del Lic. Jorge Rojo Lugo, en la Secretaría de Desarrollo que presidía el Ing. Luis Alfredo Roche Carrascosa, de inolvidable memoria. En ese encargo el Mtro. Rublúo dignificó las actividades culturales del Gobierno, dándole un lugar preponderante a la publicación de libros, organización de eventos y al respeto que deberían tener los conjuntos musicales que sostenía el Gobierno, como la Banda Sinfónica del Estado.

Luis Rublúo fue también un viajero, no sólo en el país, que entiendo que conoce de Sonora a Yucatán, sino que lo fue también en Sudamérica, donde terció con importantes historiadores y escritores, y también fue un paseante por el viejo continente e inclusive residió en Madrid, en donde abrevó en archivos y museos; también estuvo en Sevilla, en el Archivo de Indias, de donde trajo muy buena información para sus estudios de la minería en Pachuca y Real del Monte destacando sus investigaciones sobre el Conde de Regla, Don Pedro Romero de Terreros y también del edificio de Las Cajas Reales.

De los libros de Luis Rublúo podría hacerse un documental, son muchos y muy variados en temas y de gran interés. Podría citarlos, pero temo ser omiso con algunos, por eso mejor menciono algunos que a mí me han gustado, como su clásica: "Historia de la Revolución Mexicana en el Estado de Hidalgo", su "Narrativa Hidalguense", su "Tradiciones y Leyendas Hidalguenses", "Letra que Cantaron los Ángeles" y otras, al menos, 50 obras más. Son innumerables las Asociaciones a las que pertenece Rublúo, menciono sólo algunas: la Academia de Historia y Geografía en la Cd. de México, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Academia de Heráldica y Numismática, el Instituto Mexicano de Cultura creado por Miguel Alemán y otros.

Ahora Rublúo, al cumplir sus primeros 75 años de vida, es el maestro de los historiadores y cronistas de nuestro Estado. Actualmente, con justicia es el Presidente de la Academia Hidalguense de la Historia. En el desempeño de ese cargo como Presidente ha llevado ya durante 5 años la batuta de un grupo de 11 historiadores, que ahora es de 10 miembros por el deceso del Dr. Nicolás Soto Oliver. Las conferencias anuales de la Academia, las asesorías brindadas a diferentes instituciones y la consolidación de la Academia tanto en el ámbito estatal como en el ámbito nacional, se deben a la acertada conducción del Mtro. Rublúo.

Es muy poco este espacio para hablar del Mtro. Rublúo, hay mucho que decir de él; terminaré manifestando mi admiración por su gran sabiduría (platicar con él es un placer y un aprendizaje) mi afecto por la persona amable y cordial que es con nosotros y con nuestras familias. Luis es venerable en muchos sentidos, hombre recto, religioso, de conducta intachable y ejemplar. Quiera Dios que le hagamos un reconocimiento mejor en sus cumpleaños 80, 90 y por qué no, en su centenario!

Luis Rublúo Islas y Real del Monte, una breve nota de una relación de afecto

Javier Ortega Morel



El maestro Rublúo, originario de Real del Monte pertenece a una familia distinguida de ese mineral, su padre Don Abraham Rublúo Calva fue un presidente municipal que se distinguió por su actividad en beneficio de la población: dotación de agua potable y construcción de escuelas. Con esos antecedentes se puede comprender que nuestro homenajeado sintiera una natural proximidad a su lugar de origen

y que aunque marchó joven a la Ciudad de México para formarse en la Universidad Nacional Autónoma de México, siempre ha mantenido presencia y vínculos con su terruño.

Al respecto solo quiero llamar la atención sobre un aspecto que señalo a continuación. En la década de 1980 la población de Real del Monte se resentía de la disminución de la actividad minera y con ello se encaraba una decadencia en la población. Ante esa situación, algunos grupos planteaban una defensa de los valores culturales y patrimoniales de la población, en cuanto a lo que aquí se expone comentaremos el denominado "Amigos de Real del Monte, Dr. Luis R. Lara". La referida asociación se reunía en la casa de la maestra Aurelia Lara, hija del referido médico en cuyo nombre se denominaba el grupo, y en sesiones mensuales se hacía una tertulia con números musicales, conferencia por alguno de los integrantes o con invitados y después se tomaba algún bocadillo que los participantes ofrecían. Se contó con la presencia de muchos personajes distinguidos, entre ellos Luis Rublúo

Islas. El maestro nos acompañó en varias ocasiones, publicando en *Revista de Revistas* una amable crónica de la reunión. Uno de los aspectos que persiguió este grupo fue el que se reconociera a Real del Monte sus características históricas, culturales, y de entorno natural a fin de que hubiera una declaratoria de protección a la población. La presencia, compromiso y consejos del maestro Rublúo fueron apreciados y fructíferos con el tiempo, su experiencia en aspectos culturales, permitieron consolidar acciones al grupo. Cuando a indicaciones del Gobernador Jesús Murillo se iniciaron los trabajos de evaluación de la población, el grupo referido recibió y ayudó incluso económicamente a la instalación del grupo de jóvenes estudiantes y arquitectos que provenientes de la Universidad Autónoma Metropolitana iniciaron los estudios de la población que con el tiempo sirvieron para remodelar el centro histórico de la población y su posterior declaratoria como Pueblo Mágico, aspecto que actualmente le ha dado una nueva vida económica a la población.



Lo anterior son unas líneas de reconocimiento al maestro Rublúo quien desde su labor como investigador y difusor ha tenido siempre un referente y objeto de estudio en su lugar de origen y también un efectivo compromiso con la puesta en valor de esa histórica e importante población del estado de Hidalgo.

Luis Rublúo Islas, una vida útil

Juan Manuel Menes Llaguno.



La vida de Luis Rublúo, es sin duda significativa en la historia de Hidalgo, porque la historia de Hidalgo ha sido objeto de gran parte de su vida como investigador y tema de muchos de sus escritos. Oriundo de Real del Monte, la tierra de sus mayores, Rublúo celebra

este venturoso 2015, setenta y cinco años de vida, 60 de su primer artículo periodístico y 50 de su investigación pionera en el terreno de la historiografía mexicana. Décadas que cubren al menos tres generaciones, durante las cuales, ha sido infatigable impulsor del rescate y preservación del pasado artístico y cultural de este jirón de la nación, bautizado desde su nacimiento en 1869, con el nombre del Padre de la Patria, don Miguel Hidalgo y Costilla.

Rublúo, es realmontense de sangre, de espíritu, pero sobre todo, lo es por el fruto de su amor hacia ésta, la tierra de Abraham Rublúo Calva,

su padre, edil de esta antigua población hidalguense en dos ocasiones, la primera entre 1925 y 1927, la segunda de 1952 a 1954; es realeño porque, desde su nacimiento –ocurrido casualmente en la Ciudad de México–, nunca se ha ido del todo de Real del Monte, ya que su vasta obra le ha hecho

regresar aquí de manera recurrente a lo largo de toda su vida.

Hace 43 años el 12 de octubre de 1972, en unión de un pequeño grupo de historiadores, fue actor fundamental en la creación del Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas A.C. (CEHINHAC) organismo que llegó a convertirse en verdadero fermento de la cultura en esta entidad. 38 años después en 2010, nuevamente se convierte en impulsor de otro proyecto, la Academia Hidalguense de la Historia que preside desde entonces y a través de la cual impulsa el rescate del pasado hidalguense.

Amplia es la bibliografía de Rublúo, más de medio centenar de libros, cientos de artículos de fondo, otros tantos de carácter periodístico, poemas y hasta una novela, darían lugar a un robusto volumen para incluirlos todos. Los que conocemos a Luis Rublúo –nuestro hermano mayor y a la vez nuestro maestro– no hemos podido aun llegar a un acuerdo sobre su personalidad intelectual, pues se trata de un historiador sapientísimo y respetuoso del rigor científico y a la vez, un ameno escritor de reconocidas dotes literarias, ello, amén de ser poseedor de un gran don de gentes que ha subyugado a todo aquel que le trata. Más yo creo que a Luis le son consustanciales todas esas cosas pero no por separado, si no en conjunto, o mejor aún, son todas, pero complementadas y conjugadas de manera siempre oportuna.

Hoy, al calor que se produce al interior de los vetustos muros y bóvedas catalanas de la vieja casona del barrio de "La Goterita" el recinto realmontense de Luis o al amparo de la vasta biblioteca de las calles de Bélgica en la colonia Portales, su residencia en la Ciudad de México, sus hermanos en la historia, nos felicitamos de contar con su amistad de hermano y la orientación del maestro.

